

OFENSIVA

Director ADOLFO LUJAN

REDACCION
Administración y Talleres
AGUIRRE, 3

Apartado de Correos, 24
Teléfono 400

PRECIO DE SUSCRIPCION
(Pago por adelantado)

Mes	6,00
Trimestre	18,00
Semestre	35,00
Año	70,00

Número atrasado 1,50 pesetas

Colaboradores de "OFENSIVA"

La fuente envenenada

Por Wenceslao Fernández Flórez

HACE algunos meses se publicó en varios periódicos un artículo en el que yo enjuiciaba la literatura—deplorable en la mayoría de los casos—que se ofrece a la infancia y abogaba por que se imitase el ejemplo de otros países donde ya han sido adoptadas medidas contra el maléfico que ejerce en la educación de los niños. La verdad es que nunca fueron tan abundantes las historietas editadas para atraer al público infantil, ni creo que ni aun en los tiempos en que los «cuenteros de Calleja» se vendían copiosamente a cinco céntimos y solían ser condensaciones de cuentos mercedemente fantásticos, alcanzasen tan enorme número de compradores esas publicaciones. Se ven en marcos de todos los chicos apenas comienzan a leer. Y aunque no sería justo afirmar que sean unánimemente perniciosas, en gran parte revelan una estúpida y pura, sin dejar de ser idiotas, búsqueda del interés en el terror, en la violencia, en situaciones inspiradas en ese género de películas en las que los bandicots aparecen como paradigmas de valores de generosidad, como culmitaciones humanas estimulantes de la admiración.

Ahora es Portugal el Estado que pronuncia un crágico «basta» contra esa infección moral. Los diarios lusitanos insertan íntegramente las instrucciones que acaba de dictar la Dirección General de los Servicios de Censura y Prensa, sometiendo a posibles normas aquellas publicaciones destinadas a los lectores jóvenes.

El extenso preámbulo de la disposición constituye un documento bien concebido y que ahorra los comentarios. Registra el hecho de que se use y abuse de historias de terror, de violencia, de sadismo, fomentando con ellas el recelo acerca de la condición de nuestros semejantes y poniendo en peligro la delicadeza de las ideas de la adolescencia cuya educación artística vician y perverten. «Se desea—dice—evitar con las precauciones debidas la inmoderada excitación de los espíritus infantiles, sustrayéndoles al contagio de esos escritos impregnados de envidia hacia quienes están más favorecidos por la fortuna, y mal escondiendo su desigusto incitador de luchas sociales; se desea que las criaturas no tengan artificialmente y antes de tiempo preocupaciones de hombre.»

Acordémonos de que el niño, al contrario del adulto, vive siempre directa y personalmente las situaciones que aborda, anima los objetos con que juega, es él mismo cada uno de los héroes de las historias que lee u oye o de sus propias creaciones imaginativas; y por eso tiene cóleras, miedos, alegrías, amistades y aversiones, referidos a objetos que para los adultos no son más que cosas inanimadas. Porque el adulto puede ser espectador, pero los niños son siempre actores.

Hay en los jóvenes una fase de inconformidad de insatisfacción, de ansia de aventuras, de sacrificio generoso: una fase en que apuntan los intereses filosóficos, religiosos, sociales; la fase en que los problemas de la existencia comienzan a formularse. Esta energía ha de ser útil y eficazmente canalizada con lecturas en las que encuentran una orientación provechosa y no situaciones enfermizas que debiliten su espíritu y dejen preso de amargura en él, qui zá para siempre, con la fuerza que poseen todas las impresiones recibidas en el comienzo del vivir.

Y sabiendo que esto puede ser así, espanta que no se hayan adoptado ya decisiones unánimes contra tales riesgos. Yo he visto—todas hemos visto—en los «cines» arrapados puestos en pie, con las manos crispadas sobre el respaldo de las butacas delanteras atizando en los momentos en que «los malos» se aproximan o que «los buenos» tarcan en acudir. Los juguetes preferidos son cinturones de cow-boys pistolas, arcos... En no recuerdo qué nación se está celebrando un Congreso de Madres, reunidas para solicitar que sean prohibidos los juguetes que tiendan a fomentar aficiones belicosas: las ametralladoras, los sabios, los soldaditos de plomo... Está bien; pero debemos preguntarnos si no son más detestables y no causan más daño esos libritos y esas historietas que enseñan que matar puede ser un deporte y que hay hombre—por ejemplo los indios—que están en el mundo como los centojos; para ser cazados; y que los policías son sujetos carentes del más elemental buen sentido—desde luego muy inferiores a los bandoleros—y cuyos fracasos han de regocijarse; especie de payases que ni siquiera suscitan la alegría del payaso.

En todo esto no hay tan solo incapacidad para la ideación de asuntos más bellos y más simpáticos; es imposible negar que se trasluce una intención importante; la de la perversion de la infancia la que prepara para que pueda recibir después lecciones más tremendas y ya francamente de morticorias. Suelen decir los comunistoides que el recelo contra el comunismo nos lleva a hacer de los dedos huéspedes pero es lo cierto que no tienen en tener los dedos para cortar todos los huéspedes malintencionados que puede deslizar en nuestro régimen social. Tampoco parecía explicable que se llevasen los niños por millares de los países donde pudieron ejercer breve dominio. Y, sin embargo, en España y en Alemania y en Polonia y en Grecia hay muchísimas madres que esperan inútilmente que les sean devueltas. En portarlas previenen las amitas de esos seres con publicaciones de aparente inocencia, con sus grabados y sus portadas llamativas y un pretexto candoroso de amabilidad es infinitamente más fácil y disimulable.

Ninguno de los que ya avanzamos por las midures terribles que arremetieron ni avergonzarnos de las lecturas de nuestra primera edad. Muy al contrario, guardamos de ellas un virtuoso recuerdo. La moraleja de algunas aun merece nuestras citas. Las hadas y los príncipes encantados y Alenduita y Pulgarcito y hasta el Ogro y el Dragón siempre fueron nuestros amigos.

Los niños de hoy no podrán decir otro tanto cuando peiren caras.

Portugal acaba de alistarse en la campaña contra las electoras perniciosas. Esperemos que una a una, todas las naciones hagan lo mismo.

Urge a quienes aplican sus tiernos labios a la fuente del conocimiento y no saben ni pueden saber que está envenenada.

Franco y las generaciones

Millones de jóvenes educados por el F. de J.—Vigoriación del deporte y del arte.—La inmensa obra de los Campamentos.—"Pravda" de Moscú elogia la Obrai de Franco.—Centenares de vocaciones militares.—Miles de vocaciones religiosas.—Periodistas que hace la Falange.—Quince mil mandos juveniles en siete años

Por Lope PEREZ CORNES

Diez primaveras solo un capitán—cantaban batiendo el pecho con la ilusión y la tierra por el pisar recio, los nombres jóvenes de la Falange. Cuando va a cumplirse el XV aniversario de un caudillo providencial, y el A de la creación de la más gigantesca obra educativa que para en el mundo ha tenido, es necesario ofrecer a las gentes de España la labor realizada, para ofrecer a Franco el empeño y la devoción rotundos de un pueblo por lo creado.

A Francisco Franco—el apasionado nombre de juventudes—el educador abnegado y esforzado—hay que rendir en esta fecha aniversario el agradecimiento de los hombres de España que el Frente de Juventudes ha formado, y de aquellos otros que han dado sus hombres para ser educados a imagen y semejanza del auténtico arquetipo hispánico.

Bien sabía el Caudillo que el porvenir de España descansaba en las generaciones emergentes que el ordenado encuadrar y cuya tutela y formación encomendaba a la Falange. Y porque bien conocía que el futuro era de ellos inicio, contra viento y marea, la obra que ahora cumple su décimo aniversario, para escandalizar a quienes creían ver en la recién nacido una agrupación folklórica sin misión ni contenido.

Millones de hombres jóvenes han pasado por las limpias filas, llenas de inquietud y amor, del Frente de Juventudes. Todos los muchachos del taller, del aula y del campo, han sabido de la obra la grandeza de miras y la limpieza de un servicio hermoso.

Al pie de las banderas o en torno a las clases de formación, la juventud de España aprendió a amar aquello que era, algo más que, el pueblo o la tierra donde habíamos nacido; que era algo más que el ruido cantarin de los claros arrollos, aprendices de río... que era el destino unido al mundo; que era la ley de Dios concreta en una palabra santa: Patria.

Ahí están para cantar lo realizado, todos los escolares de España, desde Primera Enseñanza hasta la educación superior de las Facultades Universitarias. Ahí está el S. E. U. del Frente de Juventudes con sus tareas formativas, sus cuadros de arte, sus avances deportivos, becas al estudio, albergues, cursos de formación, marcha a pie a Roma y la reciente andadura de Roncesvalles a Compostela; su viaje a golpe de remo y abnegación, camino de la Ciudad Eterna, sobre las aguas saladas del mar nuestro de cada día de cultura e Imperio.

Ahí están los muchachos del taller, del torno; de la fábrica o empresa; los cursos de formación profesional obrera, los cursillos de precapacitación social, las clases religiosas y laborales, etc.

Están también los muchachos de los campos y pueblos de España con sus concursos de oficios, sus Hogares Rurales—de ellos decía hace días el Teniente General Yagüe que eran magni-

(Pasa a la pág. CINCO)

Por la gracia de Dios

HOJAS SUELTAS

Un pueblo sin conductor es un rebaño expuesto a toda clase de ataques. En la misma forma que llama democrática, surge el hombre que hace cabeza, sobre todo, en los momentos críticos de una nación. La masa va perdiendo cada vez más calidad de gobernante y todo el bien contrario se reduce a que el caudillo de una patria encarna en persona honesta, religiosa, sesuda y valiente.

No suelen los conductores auténticos de los pueblos surgir de la nada, del montón, aunque, a veces, hayan permanecido ineditos y en el anonimato mas absoluto. Pero este apartamiento lo llevara consigo nunca calidad inferior sino más bien una mayor virtud y sólo nos demostrará mejor que razón alguna que el caudillo surge cuando Dios le inspira. Dios no quiere nada con el hombre sin virtud y así un caudillo sin virtud pronto será pasto de su propio vicio.

España ha tenido la mayor atención divina en sus momentos peores. Estamos viviendo a la sombra de un caudillaje perfecto, tan perfecto que se ha ganado las voluntades de los más reacios a aceptar nada que no sea un régimen de libertad desenfrenada. Franco es hoy la inspiración de Dios para salvar a España. Nadie puede dudar de que en su persona se dan todas las dotes precisas de un Caudillo modelo; pero el mundo—más aun que los propios españoles—se ha dado cuenta de que además posee cierta calidad profética que le está asombrando. Intuye y declara hechos universales con mucha anticipación a su acontecimiento. Y esto es tal vez lo más admirable de nuestro Caudillo. Y también la más clara demostración de que Franco no es un advenedizo, sino el hombre elegido por la Providencia para que cerrara una página y abriera otra de la Historia de España sin forzar el paso, natural y sencillamente.

En este día dedicado a él, confesemos bien alto nuestra fe y nuestra adhesión a su persona. Muchos y graves obstáculos ha salvado y acaso tenga que salvar como piloto de nuestra nave patria; pero nuestra seguridad de que nos llevara a buen puerto es absoluta, porque nace de nuestra certeza de que es Caudillo por la gracia de Dios, para bien nuestro y creemos que para bien del mundo entero también.

Por esto, desde cualquier rincón de la Patria y desde muchos del mundo, nuestra oración entusiasta en honor suyo y como acción de gracias al Señor, es gritar:

¡Franco, Franco, Franco!
ANDRÉS GALLARDO

Si no es verdad, tampoco es mentira

Por TOMAS BORRAS

CUANDO estudié en la Universidad de Uthá "Dercho Político y Administrativo", el texto contenía esta lección que voy a extractar:

1. La aldea de Shoeharen, en la península meridional de Borealdia, (la llamaban "Tres Haches", era gobernada, en turno, por los cinco ancianos de más edad, y gratuitamente.

Entre las dos y las cinco de la tarde daba el sol en la aldea. En el malecón se sentaban seis aldeanos y dos aldeanas a disfrutar de su colorcillo y páldo destumbré, que les hacia soñar con países tropicales. Era un grupo constante, amigo de aquel helios anemado por la proximidad del Polo Norte que solo disponía de tres horas para visitar a sus contertulios. Así transcurrieron nueve años, al decir de la tradición.

2. Hasta que a alguien se le ocurrió la idea que habla de transformar la vida de "Tres Haches", y aun de toda Borealdia, y marcar la pauta de un cambio cuya onda, agotada hasta el limite, ahora se ha extinguido. Ese alguien se presentó al anciano que gobernaba en el momento la aldea y le dijo:

—Señor alcalde, es preciso que el

grupo que toma el sol disfrute de alguna comodidad. Las dos mujeres, cuando las llaman de su casa, han de llevarse la labor de aguja, aunque regresen al instante. Quién de los hombres se adormece y nadie se preocupa de despertarlo. Los perros se les comen la merienda cuando se distraen por charlar de palmeras y playas abrasadoras. Si usted lo permite yo me ocuparé de atender a esos convencios. Me presta usted una silla y los del malecón serán felices.

El viejo alcalde se encogió de hombros y aquel alguien tomó la pedida silla del Consejo; se instaló de dos a cinco en el malecón, y contemplaba a los soldados fumando su pipa.

3. Al año siguiente presentose otra vez ante el alcalde.

—Señor, llevo un año de servicio. Creo que merezco alguna remuneración por mi trabajo. Es lo justo.

El que habla sucedido a su antecesor—lo que ocurre siempre—, puso cara de bobo y, confuso, no supo encontrar argumentos que se opusieran al hecho de que un hombre debe cobrar cuando realiza una labor.

Así obtuvo un sueldo el que se sentaba en silla oficial para ver cómo to-

maban el sol ocho vecinos de "Tres Haches".

4. —Señor—fue con la queja al alcalde siguiente—, mi empleo no tiene fiestas ni descanso como todos los del mundo. Ruego respetuoso, que se me conceda un suplente para que pueda yo santificar los domingos y disfrutar de vacaciones. Negármelo sería ir contra las costumbres universales.

5. El empleado propietario y el suplente liberaban:

—La verdad es que éste es mucho trabajo. Ya no son ocho, sino diez los que toman el sol. Hay que pedir que se duplique la plantilla.

6. Cuando hay varios empleados se precisa un jefe—fue la propuesta al anciano que hacia de alcalde—; como ninguno de los tres tiene mando sobre los otros, se suscitan graves cuestiones de jurisdicción y competencia. Un jefe es indispensable.

Se nombró un jefe, asimismo con cargo al presupuesto.

7. Y después un guarda. Y se construyó un almacén para las sillas de los encargados de presentiar las soleadas de los diez vecinos de Shoeharen,

mas conocido en la región por "Tres Haches".

8. Los habituales al malecón, a veces ríen por su puesto, que unos ocupan y otros creen suyo por uso y costumbre. Habría que poner orden. Es preciso crear una oficina que conceda papeletas por turno riguroso de legada. Se precisa más personal para este servicio.

El informe verbal de los presenciadores preocupó al alcalde, el mas viejo. Y después de cavilar y cavilar accedió a que se fundase el "Cuerpo de Administradores del Sol de Shoeharen", con un jefe, ocho empleados y tres subalternos, que tenía a su cargo las siguientes secciones: "Consultas", "Tramitación", "Resoluciones" y "Archivos".

Para alojarlo se levantó un bello edificio frente a la costa, paralelo al malecón que acariciaba con sus rayos cloróticos el sol del circulo de los hielos.

9. Más un "Cuerpo Administrativo" no puede dejarse suelto en el engranaje, ni permitirse que los funcionarios sean autónomos, ni que sus actos carezcan de la debida comprobación para evitar irregularidades. Por lo que

(Pasa a la pág. CUATRO)

ALZADOS

Seca

Paza Generalísimo, 12 - Tel. 192

CUENCA

ZAPATOS SELECTOS

Artículos especiales para esta casa

MODELOS EXCLUSIVOS

Alvaro Alvarez Maribona

OCULISTA

Prá consulta en Cuenca Avenida de Antonio, 58, durante todo el mes de Octubre.